

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La construcción de un sentido común sobre la derecha peronista. Un estado de la cuestión.

Carnagui, Juan Luis.

Cita:

Carnagui, Juan Luis (2009). *La construcción de un sentido común sobre la derecha peronista. Un estado de la cuestión. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/508>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La construcción de un *sentido común* sobre la derecha peronista. Un estado de la cuestión

Juan Luis Carnagui (CONICET/CISH-UNLP)

Introducción

El proceso de radicalización política, la emergencia de organizaciones armadas revolucionarias y la irrupción de una sociedad contestataria, han sido objeto de estudio de numerosas investigaciones en las últimas décadas. En esta dirección, los trabajos de lo que en forma general se ha denominado “Nueva Izquierda”, terminaron por constituir, como lo ha señalado María Cristina Torti¹, un nuevo campo temático.

Sin embargo, frente a la fecundidad de estas investigaciones, ha habido una ausencia notable de trabajos sobre otras organizaciones y otras militancias, las cuales, afectadas también por el proceso de radicalización política, realizaron recorridos singulares. En esa dirección, resulta de nuestro interés comenzar a desandar el camino aún poco transitado vinculado a las agrupaciones de la derecha peronista de los años sesenta y setenta.

Una primera aproximación a la temática ha puesto de manifiesto la recurrente aparición de lecturas lineales y superficiales sobre la problemática: ¿quiénes y cómo conformaron las agrupaciones de la derecha peronista?, ¿cuáles fueron las trayectorias recorridas por sus principales militantes?, ¿qué significa, en última instancia, ser de la derecha peronista? y por otra parte ¿qué significado y qué contenido le damos al concepto mismo de derecha peronista?

Este último interrogante es tal vez el que de algún modo intenta responderse en este trabajo. Para ello nos proponemos realizar un estado de la cuestión en una suerte de clave explicativa, en tanto pretende dar cuenta, a la vez que repasa una serie de títulos que a nuestro parecer se vinculan a la temática, del proceso de construcción de un *sentido común* en torno al concepto de derecha peronista.

La construcción de un *sentido común* sobre la “derecha peronista”

¹ Torti, María Cristina, “Post Scriptum: la conformación de un campo temático”, en: Pucciarelli, Alfredo (editor), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

El lector atento encontrará en las líneas que continúan un fuerte supuesto que, siendo sinceros, articula la presente ponencia. Podrá ver, entonces, que se da por sentada la existencia de un *sentido común* sobre la derecha peronista cuya construcción, así como su fisonomía y sus rasgos característicos, nos proponemos analizar. Esto, claro está, no podrá realizarse a la luz de una bibliografía especializada y vinculada a la temática ya que, como principal limitación, encontramos un evidente vacío en lo relacionado al surgimiento de organizaciones que podrían ser encasilladas dentro de la derecha peronista. Sin embargo, esto no ha imposibilitado –desde nuestro punto de vista-, que emerja un cierto saber colectivo, un *sentido común* a la hora de evocarla, el cual se ha ido construyendo en una suerte de interacción constante entre diversos núcleos bibliográficos, a saber: uno que podríamos denominar de *investigación periodística*, otra proveniente fundamentalmente del campo académico cuyo objeto de estudio ha sido *el nacionalismo y la derecha*, y finalmente, la más o menos reciente aparición de una *bibliografía testimonial sobre los setenta*. En su conjunto e interactuando entre sí, estos diversos materiales han terminado por dar carnadura a este concepto, que ha sido definido con llamativa ligereza, sobre todo a partir de la extrapolación de características y particularidades de otras agrupaciones y de otros tiempos. Cristalizada la derecha peronista en *sentido común*, desdibujada entre vagas ideas de “derechistas” y “fascistas”, se fue fortaleciendo la barrera que cohibía la ampliación de nuevas dimensiones de análisis sobre ella, más allá de la enumeración de los grupos que la componía.

Es menester destacar una última cuestión. La utilización de la categoría derecha peronista como concepto explicativo requiere, necesariamente, una revisión crítica de sí misma para salvar, e incluso matizar, muchas de las connotaciones que ella inviste. Su utilización acrítica, esto es, un uso que conserve su carácter de *sentido común*, continúa manteniéndola estéril a la hora de complejizar cualquier otro tipo de análisis ulterior. Requiere, por el contrario, desarticular los elementos constitutivos para cargarlos de nuevos sentidos que se ajusten lo más posible a ese pasado del que se pretende dar cuenta. En esa dirección, aunque en forma inicial, debe inscribirse esta ponencia.

La investigación Periodística y la derecha peronista

Si bien consideramos a este un núcleo bibliográfico en sí mismo, son dos los

trabajos en particular que han realizado los principales aportes. Escritos en un estilo similar, con la velocidad propia de la crónica, el libro de Ignacio González Janzen² y el de Horacio Verbitsky³, constituyen una referencia ineludible a la hora de comenzar a *deconstruir* el concepto de derecha peronista. Estas dos obras presentan otras coincidencias más allá de compartir un mismo tono. Ambas forman parte de la colección “Memoria y presente” lanzada por la editorial Contrapunto y dirigida por Eduardo Luis Duhalde, tempranamente tras el regreso a la democracia, colección entre los que aparece también títulos como *La noche de los lápices* de María Seoane y Héctor Ruiz Núñez⁴, o el de Alipio Paoletti, *Como los Nazis, como en Vietnam*⁵, todos ellos rotundamente exitosos en término de ventas⁶.

Distinguir estos dos aspectos, aquel que contemple el contexto de producción por un lado, así como la amplia difusión de las obras de esta colección por el otro, abren una ventana para sugerir cierta finalidad política ulterior a estas publicaciones. Podría pensarse entonces, que las obras de Verbitsky y González Janzen en particular, pero también la colección “Memoria y presente” de Contrapunto en su conjunto, respondían a una lógica fuertemente instalada durante el retorno democrático sobre cómo pensar los años de la dictadura. En este sentido, el relato alfonsinista representado por el informe de la CONADEP, generó un espacio lo suficientemente amplio como para albergar bajo su manto gran parte de las interpretaciones sobre el pasado inmediato sin salirse de su esquema fundamental: la teoría de los dos demonios. De este modo, si el libro de Seoane y Núñez contribuyó presentando la figura de los “adolescentes apolíticos”⁷, los trabajos de Verbitsky y González Janzen realizan una lectura teleológica que articula a la derecha peronista con la represión ilegal, vinculándola así a unos de los dos demonios existentes en ese entonces.

No debe resultar extraño que el libro de González Janzen se inicie con las

² González Janzen, Ignacio, *La triple A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

³ Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

⁴ Seoane, María y Héctor Ruiz Núñez, *La Noche de los Lápices*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1986. Un interesante aporte sobre el análisis de la obra de Seoane y Núñez, así como el lugar y la significancia de la Noche de los Lápices en el relato sobre el terrorismo de estado, lo ha realizado Sandra Raggio en diferentes artículos. Sólo por mencionar uno de ellos, véase: Raggio, Sandra, “Narrar el terrorismo de Estado. De los hechos a la denuncia pública: el caso de la ‘noche de los lápices’”, en: revista Socio-histórica N° 17/18, primer y segundo semestre 2005.

⁵ Paoletti, Alipio, *Como los Nazis, como en Vietnam*, Buenos Aires, Contrapunto, 1987.

⁶ El ejemplo más claro en este sentido es, nuevamente, el libro de Seoane y Núñez, reimpresso en varias oportunidades. En cuanto a las obras de González Janzen y la de Verbitsky, también han tenido más de una edición, aunque, a diferencia de *La Noche de los Lápices*, son difíciles de conseguir en las librerías en la actualidad.

⁷ Véase: Raggio, Sandra, “Los que ‘no habían hecho nada’: La construcción de la ‘víctima inocente’ en el

palabras de Verbitsky que, prologando la obra, adelantan el contenido que encontraremos en sus páginas:

“Desde la Liga Patriótica protegida por el radicalismo en 1919, la Legión Cívica que conspiró con Uriburu contra Yrigoyen una década después, los comandos civiles católicos de Mariano Grondona y Mario Amadeo que se batieron por Cristo Rey contra Perón Presidente, los grupos de choque universitarios como el SUD, hasta las custodias sindicales de la UOM en la década del 60 y 70, González Janzen traza una geografía de las tinieblas, en guerra contra la convivencia democrática, el laicismo, el sufragio universal, las reivindicaciones de los trabajadores; y una zoología del terror, tan diversa que comprende coroneles croatas, sacerdotes franceses, diputados rosarinos y jueces federales.”⁸

La cita anterior sirve de ejemplo para visualizar un rasgo recurrente y característico de la obra de González Janzen, compartido también por Verbitsky, que guarda relación con un elemento explicativo en clave genealógica. Esto en particular permite la construcción de una explicación premonitoria en tanto la derecha peronista aparece prefigurada en otras organizaciones de derecha de la historia argentina.

“Esta labor permite comprobar la existencia de una concepción político-ideológica que subsiste a lo largo de los años, que se expresa a través de organizaciones que surgen y desaparecen sobre todo en momentos de crisis, y constituyen el embrión latente de futuras experiencias militares. Es la historia del fascismo vernáculo”⁹

En este sentido, se omiten mayores explicaciones sobre la militancia o la ideología de las agrupaciones que se encasillan dentro de la derecha peronista ya que al entenderlas como meras regeneraciones de antiguas experiencias –las cuales a su vez son copias o adaptaciones locales del fascismo europeo- se explican en sí mismas a la luz de sus prototipos originarios.

“Los paramilitares que surgieron en la Semana Trágica están bien muertos,

relato de la ‘Noche de los lápices’”, en: Crenzel, Emilio, Mimeo (libro pendiente de publicación).

⁸ González Janzen, *Op. Cit.*, p. 8.

pero mal enterrados. Los hombres y los nombres se suceden: Liga Patriótica, Unión Cívica Nacionalista, Guardia Argentina, Alianza Libertadora... Lonardi y los Comandos Civiles en 1955. Tacuara y la Guardia Restauradora... Guevara y Onganía en 1966. La CNU, la derecha peronista, la Triple-A... Videla y los grupos de tareas... El patrón ideológico es como un hilo conductor; de golpe en golpe; de tumba en tumba.”¹⁰

Como en parte adelantamos, el trabajo de Horacio Verbitsky constituye un interesante relato sobre los acontecimientos acaecidos el 20 de junio en Ezeiza. El libro en su conjunto intenta presentar una síntesis apretada de esos sucesos, a la vez que denunciar a los instigadores de la violencia “que montaron un operativo de guerra con miles de armas largas y automáticas”¹¹. Sin embargo, nuestro interés consiste en intentar extraer aquellos elementos que subyacen en la ideas de la derecha peronista. En esta dirección, la introducción del trabajo adelanta el desarrollo posterior, a la vez que vierte la mirada peculiar del autor sobre los años anteriores al 20 de junio de 1973. Es así que Verbitsky marca en los acontecimientos de Ezeiza la finalización de un período y el comienzo de uno nuevo; el que expiraba, signado por la movilización popular y las consignas revolucionarias, y el que se avecina por la represión y el intento desmovilizador. Encuentra entonces, un motivo a las agresiones en tanto significaban “una tentativa inteligente y osada para aislar a las organizaciones revolucionarias del conjunto del pueblo, pulverizar al peronismo por medio de la confusión ideológica y el temor, y destruir toda forma de organización política de la clase obrera”¹².

Esta última afirmación que distinguimos en la argumentación de Verbitsky, guarda una estrecha relación con la lectura que realiza el autor sobre el período abierto tras el derrocamiento del peronismo y concluido con su retorno. En este sentido, la “Libertadora” significó el inicio de una etapa signada por el enfrentamiento entre dos proyectos disímiles. El primero, instaurado a partir de 1955, antipopular y antinacional, en connivencia con el capital extranjero y los grandes monopolios; y otro proyecto que lo resiste, encarnado en la figura de los obreros, que desde 1968 con su accionar comprometieron al régimen militar hasta forzar un salida electoral.

⁹ González Janzen, *Op. Cit.*, p. 21.

¹⁰ González Janzen, *Op. Cit.*, p. 38.

¹¹ Verbitsky, Horacio, *Op. Cit.*, p. 14.

¹² Verbitsky, Horacio, *Op. Cit.*, p. 9.

“Lo sucedido en Ezeiza el 20 de junio se resume así en una frase del discurso pronunciado por Perón la noche del 21: ‘Somos lo que dicen las 20 Verdades Justicialistas y nada más que eso’. En ellas no cabía el programa socializante que el peronismo se dio en la oposición, cuando la soledad de la derrota lo redujo a poco más que su componente obrero. La proximidad del poder a partir del derrumbe de Onganía en 1970 volvió a ampliar el espectro representativo y generó contradicciones internas que deflagraron a partir del 25 de mayo con el regreso al gobierno, y dispersaron las fuerzas contenidas, a partir del 20 de junio.”¹³

Aparece implícitamente en el párrafo anterior, una fuerte distinción entre los peronistas que resistieron y enfrentaron a sus principales detractores políticos tempranamente desde 1955, y aquellos que se sumaron cuando el balance de la lucha parecía definido a favor de Perón. Esta distinción entre integrantes de “la primera hora”, legítima -en Verbitsky- a la figura del obrero de la resistencia peronista entendido como aquel que en su oposición gestó un programa revolucionario, a la vez que deslegitima a aquellos “oportunistas” que se sumaron a inicios de los ’70 por mera conveniencia política. Resulta ser en este caso, una lectura demasiado lineal que vincula directamente Resistencia Peronista y Peronismo Revolucionario que, más allá de los indudables nexos, ha sido matizada por numerosos trabajos¹⁴. Por otra parte, continúa pendiente la investigación sobre el lugar y el accionar que jugaron algunos de los miembros que aparecerán más adelante en organizaciones de la derecha peronista en muchos comandos de la resistencia.

Haciendo una suerte de balance, este núcleo bibliográfico compuesto por trabajos de investigación periodística en su conjunto, le ha brindado al *sentido común* de la derecha peronista al menos dos rasgos distintivos. En primer lugar, una genealogía, la cual construye una explicación premonitrice en tanto la derecha peronista aparece prefigurada en otras organizaciones de derecha de la historia argentina. Esto permite armar una secuencia que va de la Legión Cívica y las agrupaciones de la derecha de las primeras décadas del siglo XX a Tacuara, para pasar a aquellas organizaciones de la

¹³ Verbitsky, Horacio, *Op. Cit.*, p. 12.

¹⁴ Sólo por nombrar dos de ellos, véase: Raimundo, Marcelo, “Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario”, en: Camarero, Hernán y otros, *De la Revolución Libertadora al menemismo*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2003; Salas, Ernesto, *La Resistencia Peronista. La toma del frigorífico Lisandro de*

derecha peronista y concluyendo en los grupos de tarea de la última dictadura. Si bien resulta evidente la apuesta que persiguen algunos de estos trabajos, esto es, reforzar la idea de vínculo entre derecha peronista y represión ilegal durante la última dictadura, lo cierto es que esta explicación de “larga duración” presenta como principal inconveniente, el perder de vista una mirada contextual, presentando un enfoque ahistórico que poco nos dice sobre otras dimensiones de estas organizaciones. En definitiva, este marcado acento genealógico, en parte, ha resultado ser una barrera para nuevas interpretaciones sobre estas militancias que den cuenta sus particularidades.

Por otra parte, este *sentido común* sobre la derecha peronista ha terminado por convertirla en un conglomerado multiforme en el cual convergen trayectorias, militancias y organizaciones con notorias diferencias. Al presentarse como una empresa común con objetivos idénticos entre las diferentes agrupaciones que se engloban dentro de ella, se pierden de vista las particularidades y las diferencias que existían entre el CdeO, la CNU o la JSP. Si bien no deja de ser cierta la aceptada relación entre estas organizaciones, -sobre todo cuando, lanzado el Gran Acuerdo Nacional, el Partido Justicialista debió reorganizarse para ingresar nuevamente en la disputa electoral¹⁵-, estas agrupaciones unieron esfuerzos en oposición al fuerte avance de la Tendencia. Esto se hizo evidente con mayor claridad en Ezeiza, y más adelante, con el lanzamiento de la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) a finales de 1973¹⁶, creada para competir con la JP Regionales. Sin embargo, el marcado énfasis en estas vinculaciones ha profundizado una lectura retrospectiva sobre estas militancias, que da por sentada la existencia de la derecha peronista como un conjunto monolítico de diversas agrupaciones desde tiempos inmemoriales. Pierde de vista, claro está, los matices y las particularidades que el análisis de cada una de estos grupos podría arrojar reconstruyendo las peculiaridades de estas trayectoria. Salvar estos aspectos, o al menos tenerlos presentes a la hora de comenzar a trabajar estas organizaciones, podrían ser un primer paso superador de los lugares comunes y las definiciones livianas sobre este actor aún poco trabajado.

la Torre, Buenos Aires, Retórica, 2006.

¹⁵ Ladeuix, Juan, *Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972-1973*, disponible en: <http://historiapolitica.com/>

¹⁶ La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires cubrió el acto de lanzamiento de la JPRA, realizado en 16 de noviembre de 1973 en el estadio de Ferrocarril Oeste. Según informan, las organizaciones que se hicieron presentes fueron: Encuadramiento (conocido también como Demetrios), Brigadas Peronistas, Comando Evita, CNU, CdeO, JSP, y sectores provenientes del ámbito

Los estudios sobre el nacionalismo y la derecha

En la genealogía desarrollada por los autores del núcleo bibliográfico anterior las referencias al nacionalismo de derecha preservaban una funcionalidad especial a la hora de encontrar el germen de la derecha peronista. Muy a pesar de ello, lo cierto es que el evocar a la Liga Patriótica, o cualquier otro de estos grupos, no explica *per se* a qué se refieren concretamente cuando hablan de ella. La ausencia de una caracterización concreta sobre la derecha peronista en los trabajos de investigación periodística guarda relación a que se da por sobreentendido de qué están hablando a la luz de su conexión con otras agrupaciones de derecha, definidas también –en esos trabajos– de un modo poco preciso. Si la derecha peronista, entonces, no es más que la reproducción del “pensamiento vernáculo”, lo prudente sería –antes de ceder a la crítica de esta apreciación– repasar los principales títulos sobre el nacionalismo de derecha publicados con anterioridad a los trabajos de Verbitsky y González Janzen, con el fin de buscar los sentidos y características que, por analogía, terminan otorgándosele a la derecha peronista, y que podrían haber influenciado en esta caracterización.

Avanzando en esta dirección, un trabajo que marcó época es el de Marysa Navarro Gerassi¹⁷, publicado en 1968. A lo largo de su libro encontramos una explicación del nacionalismo de derecha mucho más matizada y multicausal que contrastan con la linealidad de los trabajos de Verbitsky y González Janzen. En primera instancia, la autora destaca la ideología nacionalista como “un *collage* más o menos artificial de fascismo, corporativismo, hispanidad, falangismo y –en su aspecto antisemita- nazismo”¹⁸, a la vez que llama la atención a quienes asocian mecánicamente a los nacionalistas argentinos con el fascismo:

“el nacionalismo argentino de derecha ha sido tachado de fascista, debido principalmente a las fuentes ideológicas. Sin embargo, más que fascismo, el nacionalismo fue una forma extrema de reacción conservadora frente al ascenso al poder de la clase media a través del radicalismo”¹⁹.

Esta idea del nacionalismo de derecha como barrera de contención frente a posibles

sindical vinculado a las 62 Organizaciones.

¹⁷ Navarro Gerassi, Marysa, *Los Nacionalista*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1968.

¹⁸ Navarro Gerassi, Marysa, *Op. Cit.*, p. 16.

¹⁹ Navarro Gerassi, Marysa, *Op. Cit.*, p. 17.

cambios, por el contrario, se aleja de las experiencias seguidas por el fascismo en Italia o el nazismo en Alemania que supusieron, sino una revolución autoritaria, al menos una profunda transformación del orden establecido. En el caso concreto de la derecha peronista habría que repreguntarse cuánto explica identificarla axiomáticamente como fascista. Nuestro parecer se encuentra en la línea que sostiene que explicaciones de ese tipo contribuyen a empobrecer la discusión. Sería mucho más fructífero, por el contrario, contextualizar a la derecha peronista –tal como Navarro Gerassi plantea para el nacionalismo de derecha- como “una forma extrema de reacción conservadora” frente a las transformaciones que se venía produciendo dentro del peronismo. Sólo para que quede sugerido, resultaría dificultoso pensar el surgimiento y el desarrollo de la derecha peronista perdiendo de vista la irrupción dentro del peronismo de un postulado que, movilizándolo a un amplio espectro de las filas que se identificaban con sus banderas, apostaban a una alternativa revolucionaria.

Por otro lado, frente a quienes plantean un grupo monolítico, la autora distingue las fisuras irreductibles en las filas nacionalistas, quienes se mostraron incapaces de articular una propuesta común por sobre las diferencias particulares, más allá de la coincidencia en una serie de principios básicos, a saber:

“un intenso antiliberalismo; el rechazo del parlamentarismo y de cualquier sistema político que actuara a través de los partidos políticos; la necesidad de destruir la democracia mediante un golpe militar; la organización de ‘jerarquía y orden’ mediante una forma vaga de representación corporativa; y una estrecha alianza entre la Iglesia y el Estado”²⁰

Sin embargo, la autora marca un quiebre dentro del nacionalismo a la luz de la irrupción de una nueva generación de militantes, los cuales denomina como neonacionalistas, que presentan ciertas características distintivas. Este matiz, pasado por alto por Verbitsky y González Janzen, presenta al Movimiento Nacionalista Tacuara como una novedad (en lugar de una continuidad); jóvenes que ingresaron en la escena política nacional “gritando ‘viva Cristo Rey, viva Rosas, viva Franco, abajo los bolches, mueran los judíos’, sus integrantes, armados con revólveres, metralletas y bombas *molotov*, llegaron incluso a asaltar varias veces la Universidad”²¹.

²⁰ Ídem, p. 16.

²¹ Ídem, p. 226.

Los matices propios del trabajo de Marysa Navarro Gerassi , evidentemente han sido pasados por alto por Vebitsky y González Janzen. Por el contrario, fueron estos últimos los que influenciaron fuertemente en los estudios sobre el nacionalismo que aparecieron con posterioridad. En algunos casos, la bibliografía especializada publicada desde fines de los '80 presenta algunos de los sesgos propios de la investigación periodística en las escasas referencias a la derecha peronista. En ellos se evidencia la recurrente utilización del esquema tripartito izquierda-centro-derecha, que en ocasiones conlleva algunas lecturas forzadas del proceso que analizan. David Rock, en un texto que se considera un clásico²², titula uno de sus capítulos –“Autoritarios, populistas y revolucionarios” y plantea que:

“Hacia 1975, luego de la muerte de Perón y en el marco del débil gobierno de su esposa Isabel, el régimen se precipitó hacia su destrucción. Estalló una guerra abierta entre los Montoneros y la derecha peronista que controlaba a la siniestra organización criminal conocida como la Triple A (...) La cuestión pasaba por definir si el país se habría de convertir, como lo deseaban los Montoneros, en ‘la patria socialista’, o en su defecto se habría de consolidar ‘la patria peronista’, controlada por las bandas de ultraderecha y por el sindicalismo reaccionario.”²³

La vinculación directa de la derecha peronista y la Triple A, aparecía ya a la luz de las investigaciones periodísticas que evidentemente han repercutido en estos trabajos.

Existe a su vez, una bibliografía familiar a la del nacionalismo que en parte retoma algunos de sus intereses, pero en las que su objeto de estudio es redefinido con algunas diferencias. Estamos haciendo referencia a aquellos trabajos que se dedican al abordaje de la derecha a secas, dentro de la cual el nacionalismo es una más de las tantas vertientes entre las que también se suman el militarismo, el neoliberalismo y la iglesia. Sin embargo, en estos enfoques persisten no pocas de las lecturas lineales que distinguimos en la bibliografía del nacionalismo, combinado con un intento de síntesis sobre su evolución y las rupturas que fueron sufriendo las derechas, que puede servir de ayuda a la hora de brindar un mapeo sobre las diversas agrupaciones que se incluyen

²² Rock, David, *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993.

²³ Rock, David, *Op. Cit.*, p. 225.

dentro de esta denominación²⁴. De alguna manera, el hecho de que en su uso el concepto de derecha una y otra vez incorpore seguido a guión un adjetivo, “derecha nacionalista”, “derecha fascista” (protofascista y neofascista también), entre otras, da muestras claras de su escaso poder explicativo y del vaciamiento de contenido que ha sufrido este concepto como categoría de análisis frente a la fuerte eficacia que ha adquirido como diatriba política.

Como hemos señalado en las líneas anteriores, se reitera en este tipo de trabajos una tendencia a esquematizar y forzar algunos elementos en pos de una división inexorablemente tripartita entre derecha, centro e izquierda. Leonardo Senkman al hablar del regreso del peronismo en los '70 dice:

“El lugar central del heterogéneo conglomerado peronista estaba ocupado por los sindicatos y la CGT, flanqueado a la izquierda por un amplio grupo de intelectuales y jóvenes izquierdistas de clase media y, a la derecha, por medianos empresarios y las fuerzas protofascistas, lideradas en el partido por el ministro de Bienestar Social, José López Rega”²⁵

Esta explicación brinda un margen acotado a problematizar cuestiones vinculadas a la radicalización de ciertos actores provenientes del sindicalismo que el autor sitúa en el centro del peronismo. Sin ir más lejos, la irrupción de un sindicalismo combativo cuya prédica rompía con los moldes tradicionales fue parte del peronismo. Siguiendo a Senkman, entre quienes flanqueaban al peronismo por derecha la pertenencia no se limitaba a medianos empresarios y las fuerzas protofascistas, sino que incluía una amplia gama de situaciones y militancias, de pertenencias dispares y organizaciones, algunas de las cuales tuvieron vinculación con la Triple A y otras no.

Cuan fascistas eran estos grupos parece ser también el interés de Federico Finchelstein en su reciente obra²⁶. A lo largo de ella, este autor intenta rastrear las conexiones entre el fascismo europeo y el nacionalismo argentino para que sirva de sustrato explicativo de la ideología de toda expresión derechista. Sin duda tiene el mérito de encontrar claves interesantes para pensar y reflexionar la irrupción de ideas que ganaron cierto consenso en la sociedad civil y que dieron un espaldarazo vital a la

²⁴ Un interesante libro que se encarga de ello es el de AAVV, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Javier Vergara, 2001.

²⁵ Senkman, Leonardo, *La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1876*, en: AAVV, *ob. cit.*, p. 299.

²⁶ Finchelstein, Federico, *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires,

naciente dictadura en 1976. Sin embargo, como punto flaco, podría criticársele que deja atado el accionar de todos estos grupos que son definidos por el autor como “fascismos criollos” a algunas ideas fuerza –el antiliberalismo y el antisemitismo fundamentalmente-, sin prestar mayor atención a los proyectos políticos que podrían representar.

En la búsqueda de algunos elementos comunes que sirven para realizar un balance entre estos distintos trabajos, podría decirse que tanto el trabajo de Navarro Gerassi y la bibliografía sobre el nacionalismo que la sucedió²⁷, así como los trabajos sobre la derecha en particular, se han centrado fundamentalmente en el estudio del ideario de estos grupos. El marcado interés en las ideas, para cuya reconstrucción se han utilizado como fuentes principales las publicaciones periódicas partidarias, así como algunas obras de sus principales referentes, significó un claro desbalance en detrimento de otros aspectos igualmente significativos tales como las formas de organización de estos grupos, sus vinculaciones con otros actores, así como el lugar que ocupaba la violencia en sus proyectos políticos.

Este núcleo bibliográfico en particular le ha otorgado al *sentido común* de la derecha peronista un elemento propio, esto es, la marcada adjetivación. Esto, en última instancia, marca la debilidad conceptual a la hora de entender de qué se está hablando cuando se hace referencia a la derecha peronista. En consecuencia, ha producido que a renglón seguido aparezcan diversos calificativos tales como ultraderechista, proto-neo-ultra-fascista, parapolicial, entre tantas otras cosas. En estas caracterizaciones subyace la idea de que los grupos de la derecha peronista son autoritarios y por ende su postura

Sudamericana, 2008.

²⁷ Además de los ya mencionados, podrían mencionarse una extensa lista de bibliografía relacionada a la temática. Con el sólo fin de dar cuenta de algunas de las obras a las que nos referimos, véase: Zuleta, Alvarez, Enrique, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975; Falckoff, Mark, “Intellectual Currents”, en: Falckoff, Mark y Ronald Dolkart, *Prologue to Perón. Argentina in Depression and War, 1930-1943*, Berkeley, University of California Press, 1975; Rock, David, *La Argentina Autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993; McGee Deutsch, Sandra, *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, UNQUI, 2003; de la misma autora, *Las derechas. La extrema derecha en Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939*, Buenos Aires, UNQUI, 2005; AAVV, *La derecha Argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Javier Vergara, 2001; Devoto, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; Klein, Marcus, “Argentine Nacionalismo before Perón: The Case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937-c. 1943”, en: *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 20, N° 1, pp. 102-121, 2001; Beraza, Luis Fernando, *Los nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*, Buenos Aires, Cántaro, 2005; entre tantos otros títulos.

es antidemocrática. El fascismo, la violencia, el autoritarismo, entre otros, han constituido sólo algunos de los elementos con los que se ha identificado a la derecha peronista, definida así en forma general como la condensación de todo lo execrable de la política, operación conceptual que ayuda más a situar a quienes están haciendo el planteo, que a comprender sus orígenes, problematizar sus trayectorias, y reconstruir estas otras militancias.

El testimonio sobre los setenta

A partir de la década del 90 fue apareciendo, cada vez con mayor fuerza, un tipo de bibliografía distinta sobre la que hasta el momento abordaba el pasado reciente de los '70. Este tipo de trabajos, escritos en una clave marcadamente testimonial, comenzaron a desprenderse de las visiones negativas²⁸ sobre la experiencia de las organizaciones político-militares, y en muchos casos, incluso reivindicaban esas militancias. Esto significaba, por otra parte, un quiebre significativo sobre los “relato”²⁹ de los '60 y los '70 hasta el momento hegemonizado por el *Nunca Más*. Ahora bien, si este último emergió con la velada intención de construir un nuevo consenso en torno al afianzamiento de los valores democráticos, novedosos (en parte) para la sociedad de la época, podría pensarse que el “relato” militante se origina no sólo como respuesta al *Nunca Más*, sino también en oposición a las leyes de obediencia debida y punto final impulsadas y aprobadas por el gobierno de Alfonsín en 1987.

El “relato” militante volvió a humanizar a uno de los demonios volviendo a incorporarlos a la discusión como un actor válido. Entre biografías e historias de vida, esta relectura renovó en gran medida las miradas sobre el pasado reciente y la violencia política, incorporando nuevas dimensiones de análisis. Sin embargo, a pesar de ello, la derecha peronista quedó al margen de esta transformación y las visiones sobre ella continuaron manteniendo la superficialidad de siempre, así como una fuerte carga negativa al mantener vigente su relación taxativa con el “demonio represor”.

Uno de los pilares fundamentales del nuevo “relato” fueron los tres tomos que

²⁸ Rápidamente, y acompañando a la naciente democracia, aparecieron varios libros tendientes a “demonizar” las experiencias armadas. Entre ellos puede encontrarse: Giussani, Pablo, *Montoneros. La soberbia armada*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984; Brocato, Carlos, *La Argentina que quisieron*, Buenos Aires, Planeta, 1985.

²⁹ Por “relatos” entendemos una explicación más o menos generalizada sobre el pasado reciente. Una discusión sobre este tema puede encontrarse en: Castillo, Christian, *Elementos para un “cuarto relato” sobre el proceso revolucionario de los setenta y la dictadura militar*, en Revista Lucha de Clases Nro. 4.

componen *La Voluntad*. Esta extensa obra, escrita en una tónica que mezcla recursos diversos tales como la biografía colectiva y documentos de la época, en su conjunto logra una fácil lectura y la empatía con el lector. Si bien su objetivo consiste en realizar un paneo de la vida cotidiana de los militantes de organizaciones revolucionarias – aunque coincidiendo con la crítica de Pablo Pozzi³⁰, circunscribiéndose casi exclusiva a aquellas vinculadas al peronismo-, aparecen algunas referencias escasas a la derecha peronista que refuerzan el *sentido común* que se fue construyendo en torno a ella, por ejemplo, aquel que se centra en la vinculación con las Fuerzas Armadas en la represión ilegal:

“Es un grupo de tareas que tiene oficiales del Regimiento 7, gente de la Policía de la provincia y también civiles del CNU (...) eran el mismo grupo de tareas que unos días después secuestraron a los estudiantes secundarios de lo que se llamó ‘la noche de los Lápices’. Entre ellos estaban dos civiles que pertenecían al CNU”³¹

Algo similar ocurre en la biografía sobre Santucho escrita por María Seoane. Si bien su objetivo apunta a otras cuestiones como sucede con *La Voluntad*, aparecen a lo largo de sus líneas algunas referencias que, sin ser demasiado importantes, contribuyen a consolidar las adjetivaciones propias del *sentido común* sobre la derecha peronista. Esto se evidencia claramente a la luz de los acontecimientos de Ezeiza, donde la autora cita textualmente algunos párrafos del ya mencionado libro de Horacio Verbitsky.

“El jefe del ERP, esta vez, acusaba a ‘la derecha peronista, a los mandos de las FF.AA., con el beneplácito de la gran burguesía y el imperialismo yanqui’ de intentar ‘un verdadero golpe de Estado contra la democracia y la libertad conquistadas por el pueblo argentino en siete años de heroica lucha’. Vaticinaba prematuramente: ‘la represión que se avecina superará la seña a la última dictadura militar. Las bandas fascistas que están organizadas y financiadas por los servicios de inteligencia de las FF.AA., están actuando bajo las órdenes del policía López Rega y del coronel Osinde, ambos

Segunda Epoca. Buenos Aires, 2004.

³⁰ Pozzi, Pablo, “Para continuar con la polémica sobre la lucha armada”, en: *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, N°5, 2006.

³¹ Anguita, Eduardo y Martín Caparrós, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo III: 1976-1978*, Buenos Aires, Norma, 1998, p. 157.

peligrosos contrarrevolucionarios”³².

Por otra parte, en la voz de Santucho, la autora realiza una identificación lineal de la derecha peronista con la Triple A que también anula cualquier posible problematización de la relación existente entre organizaciones políticas, como lo eran las de la derecha peronista más allá de su componente violento, y un grupo claramente parapolicial y delictivo.

“De cualquier forma, las promesas de caminar hacia la patria socialista se alejaba. Los discursos del general tenían otros interlocutores. Primero, había que volver a la patria peronista: José López Rega, en el Ministerio de Bienestar Social, intentaba cumplir con el vademécum más reaccionario de esa consigna. Fundó la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), comandos paramilitares terroristas de derecha para garantizar la pureza ideológica del proyecto, limpiando de las filas del movimiento a la oposición de izquierda”³³

La posición asumida por la autora a lo largo de la obra respecto a la derecha peronista no debe llamar la atención si tenemos en cuenta que, entre la escasa bibliografía citada, mencione los títulos *Ezeiza* de Horacio Verbitsky, y *La Triple A* (AAA) de Ignacio González Janzen, que ya hemos analizado.

Este tipo de apreciaciones sobre la derecha peronista ha mantenido una vigencia sorprendente, incluso en publicaciones mucho más reciente. Un ejemplo de ello es el trabajo de Fernando Amato y Christian Boyanovsky Bazán, quienes han corroborado cada uno de los elementos propios de ese *sentido común* que hemos aludido, e incluso con algunos errores gruesos en sus apreciaciones. Dicen de la CNU:

“Este grupo se formó en Mar del Plata [cuando en realidad se originó en La Plata] y nació con tendencia fascista, para luego acercarse al peronismo desde un aspecto ultraconservador y reaccionario. Andaban vestidos de traje oscuro y odiaban los carteles que tenían consignas contrarias a sus creencias, las expresiones populares y las asambleas. En Derecho se los escuchaba pregonar ‘Perón, Evita, la facultad limpita’. Tenían grupos de choque y recorrían la facultad con ánimo de provocar. A algunos se los veía en las clases, pero no

³² Seoane, María, *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Planeta, 2009, pp. 212-213.

parecían muy preocupados por sus carreras. Lentamente, la CNU iría radicalizando su odio para pasar de los puños a los palos y de los palos a las armas”³⁴

Si bien tenemos en cuenta que este trabajo busca reconstruir la militancia “setentista” para encontrar las claves explicativas del kirchnerismo, lo cierto es que reproduce una adjetivación que no aporta ningún elemento novedoso a lo dicho hasta el momento sobre la derecha peronista, a la vez que parece circunscribir el posicionamiento político de la CNU exclusivamente a que esta “iría radicalizando su odio”.

A modo de síntesis, este núcleo bibliográfico tiene un elemento compartido con el resto, esto es, que su objeto de estudio no es concretamente la derecha peronista, sino, por el contrario, diversas temáticas en las cuales las referencias a ella son tan sólo tangenciales y poco frecuentes. Esto sirve de aliciente a la hora de contextualizar las visiones fuertemente superficiales que vierten sobre ella.

Ahora bien, esta bibliografía testimonial sobre los setenta tiene una particularidad. Si bien no aporta ningún elemento propio a ese *sentido común* ha sido vital a la hora de cristalizarlo. En este sentido, la disrupción que marcaba la aparición de estas obras en cuanto que incorporaba a la militancia revolucionaria como un actor clave en su acercamiento a los setenta, se produjo en detrimento de otras militancias, con objetivos opuestos, cuya investigación y problematización complejizaría la discusión sobre cómo se articuló política y violencia en una década clave de nuestro pasado reciente.

Conclusiones

En forma similar a lo que sucede con otras categorías de análisis propias de las ciencias sociales, la derecha peronista presenta el conocido “problema de la cenicienta”³⁵. Su extenso uso ha terminado por diluir, si es que una vez lo tuvo, el

³³ Seoane, María, *Op. Cit.*, p. 208.

³⁴ Amato, Fernando y Christian Boyanovsky Bazán, *Setentistas. De La Plata a la Casa Rosada*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, p. 97.

³⁵ El extenso uso de la etiqueta “populismo” ha generado todo un debate en torno a la pertinencia del

sentido y la carga que pretendía representar como concepto. Lo cierto es que hasta el momento, sigue manteniéndose como una categoría estéril a fines explicativos si con ella pretendemos explicar en sí mismo las trayectorias singulares recorridas por las organizaciones que se sitúan dentro de ella y, posteriormente, el enfrentamiento dentro del peronismo una vez regresado el líder.

En lugar de una categoría analítica, la derecha peronista se ha ido conformando como *sentido común*. A lo largo de estas líneas intentamos analizar cómo se fue construyendo y qué pretendía significar. Al presentarla como un conglomerado dentro del cual convergían diversas agrupaciones, se fue ahogando la diferencia y el matiz, siempre necesarios para enriquecer y contrastar supuestos que *a priori* dábamos por confirmados. En líneas generales, la definición más extendida sobre ella sigue siendo la de fascista, ya que, como lo hemos explicado, esta categoría se fue construyendo en forma espejada en la constante comparación con los grupos de derecha de los años '30. Frente a estas visiones que colocan a la derecha peronista como una expresión más de los “grupos fascistas” que desde las primeras décadas del siglo XX vienen sucediéndose en la Argentina, suele perderse de vista el siempre importante marco de época que permita contextualizar su desarrollo. Esta explicación genealógica mantiene, por su parte, una dimensión política que bien podría articularse con el “relato” hegemónico de los '80 sobre la dictadura y la represión por ella desatada. El *Nunca Más* funcionó como un marco explicativo de referencia que seguramente influyó sobremanera en las primeras referencias a la derecha peronista.

Comenzar a pensarla, no en la línea de los estudios sobre el nacionalismo o de la derecha, sino interactuando en el campo de los estudios sobre el proceso de radicalización política y el surgimiento de la “Nueva Izquierda” podría incorporar no pocas cuestiones que contribuyan a conocer mejor sus orígenes, sus ideas y sus militancias, así como a no perder de vista el contexto en el cual enmarcar este tipo de estudios.

Si bien los integrantes de la denominada derecha peronista –demás está decirlo– no enarbolaban consignas revolucionarias, habría que pensar la posibilidad de que

mismo como categoría de análisis. La idea de este concepto como el zapato perdido de la cenicienta ha sido retomada para clarificar algunas cuestiones sobre el tema por Mackinnon, María Moira y Mario Alberto Petrone, "Los complejos de la Cenicienta", en: *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta*, Eudeba, Buenos Aires, 1998. Para un balance sobre los diversos usos que este mismo concepto ha tenido en diversas tradiciones analíticas, véase: Viguera, Aníbal, "'Populismo' y 'neopopulismo' en América Latina", en: *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, julio-septiembre 1993, Año LV, N°3.

varios de los miembros que la componían formaban parte de esa sociedad movilizada que se oponía a la dictadura de la autodenominada Revolución Argentina, y que al menos en sus objetivos inmediatos, presentaba cierta coincidencia con las fracciones del peronismo que en pocos años se constituirían en sus principales enemigos. La lucha por el regreso de Perón fue un puente de convergencia tácito entre militancias con proyectos disímiles, puente que quedaría derruido con su retorno, marcando Ezeiza el hito de la ruptura irreconciliable entre el proyecto de “la patria peronista” y el de “la patria socialista”. Esto último, tan sólo una sugerencia, queda como una hipótesis a resolver en futuras investigaciones.